

LITERATURA

Poesía española siglo XX:

¿Qué cantan los poetas españoles de ahora?

(De estética y ética, de realidad y utopía)

MARIA NIEVES ALONSO*

1. Realizar un estudio sobre el desarrollo de la poesía española contemporánea, intentar diseñar el panorama de esta poesía en la que aún conviven cinco generaciones es una tarea ambiciosa y difícil de realizar. Esto no sólo porque el mismo concepto de contemporaneidad¹ pueda ser definido desde diversas perspectivas, el material al que nos enfrentemos sea amplio y heterogéneo y la denominación de “española” implique una generalización debatible, sino porque en Chile el tema es bastante desconocido y la bibliografía prácticamente inexistente.

* MARIA NIEVES ALONSO. Doctora en Filología Romance. Profesora de Literatura Española e Hispanoamericana en la Universidad de Concepción.

¹Al respecto, usamos como justificación la definición de contemporáneo del DRAE: (del Lat. “Contemporaneus”) adj. Existente al mismo tiempo que otra persona o cosa. U.t.c.s.// 2. Relativo al tiempo o época actual (1984:367). Y como coartada, las palabras de Gerardo Diego en su prólogo a *Poesía española contemporánea* (1932). Allí, el poeta español indica el carácter elástico del término y la hace comenzar, como período, en la “época de Darío o sea aproximadamente con nuestro siglo... al tomar como punto de partida la esplendorosa renovación de las esencias y modos poéticos, que se debe en rigor a Rubén Darío” (1972:19). Si usted quiere vea: Octavio Paz, *Los hijos del Limo*. Barcelona, Seix Barral, 1986. Rafael Gutiérrez Girardot, *Modernismo*, Barcelona, Montesinos, 1983.

Superada, en lo posible, la carencia de libros, leída una gran cantidad de textos de creación (muchos en antologías y revistas) y luego de revisar la bibliografía al uso más señalada, pero con la inconfortable sensación de estar lejos de la exhaustividad necesaria vamos a intentar describir desde algún punto nuestro objeto.

2. Una primera posibilidad de estudio es obviamente la regida por la perspectiva histórica, es decir, aquella que da cuenta de las principales etapas que la mayoría de los críticos distinguen en la poesía española del siglo XX. Intensamente ligada a la existencia de generaciones poéticas, por el privilegio de la cronología, la historia de la lírica española contemporánea se iniciaría con la generación del 98² y dos fechas, ligadas a sendos acontecimientos de la vida pública española -el estallido de la Guerra Civil y la muerte de Franco- determinarían una división de ésta en poesía española de preguerra (1900-1936) (“anteguerra” dice Rubio, 1980), poesía española de posguerra (1936-1975), poesía española actual (1975-1990).

A estas tres etapas se puede, más bien se debe, agregar la de la poesía de la guerra (1936-1939), período en el cual (no sobre el cual) varios poetas (Rafael Alberti, Miguel Hernández, Leopoldo de Luis, Emilio Prados, Pedro Garfias, José Bergamín, Miguel Altolaguirre, etc.) escribieron textos poéticos y de la cual es testigo una parte del libro de Darío Puccini *Romancero de la resistencia española* (ERA, 1967) y es producto el *Romancero general de la guerra de España* (Madrid, Valencia, 1937).

2.1. En estas 3 ó 4 épocas de la poesía española contemporánea producen sus obras poetas de más de cinco generaciones (seis, incluidos los del 98). Inventadas, nominadas, aceptadas o negadas, por la crítica y por los mismos poetas, el primer grupo de escritores asimilados a una generación es el de los de la ya mencionada del 98. Integrada, según la mayoría de los críticos, por Miguel de Unamuno, Angel Ganivet, Antonio y Manuel Machado, Ramón del Valle Inclán, Azorín y Pío Baroja, a este grupo de escritores que recibe su nombre generacional de un acontecimiento histórico que afecta a toda la vida nacional española (la pérdida de Cuba y Filipinas, las últimas colonias) debería -afirma Darío Puccini (1967)- “agregarse el de otras figuras, mayores

²Véase “Los límites de la poesía española contemporánea” en Castellet, 1966:35 a 50.

o menores, de otras disciplinas, desde el sociólogo Joaquín Costa, hasta el gran educador Francisco Giner de los Ríos, y, acaso, una vez promovida al rango de auténtico movimiento no sería erróneo tomar en consideración sus descendientes y sus involuciones: Ortega y Gasset, Marañón, Azaña, Madariaga, Américo Castro, etc.” (Puccini 1968:27). Es decir, las obras del 98 abarcarían desde el *Idearium español* de Ganivet (1987) hasta *España en su historia* de Américo Castro (1948) y mostrarían la entrada de España a la modernidad (como sinónimo de contemporaneidad) en cuanto abarcarían un período de apasionadas polémicas y crudas discusiones sobre el problema de España moderna. “España como problema”, “Europeización de España”, “España de charanga y pandereta”, “España del cincel y de la maza”, “crisis del patriotismo”, son algunos enunciados reveladores de una situación vivida emblemáticamente por Antonio Machado y muestra que los hombres del 98 “adelantados y vanguardistas” (Torrente Ballester, 1948) iniciaron en más de un sentido una nueva fase en la participación de los intelectuales en las vicisitudes de la sociedad española y que fueron los primeros contemporáneos españoles, especial y esencialmente, el autor de Juan de Mairena³.

3. Una fecha poética, la del tercer centenario de la muerte de Góngora, es la que da título a la siguiente generación: la del 27. También conocida como generación del 25, de la república, de la “dictadura”, y percibida casi exclusivamente como poética, esta generación, cuyos miembros también son grandes ensayistas y teóricos (Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Pedro Salinas, por ejemplo), afirma no abominar de su tradición y nutrirse de todo lo que ésta le entrega. A este respecto, es significativa la antología de Gerardo Diego *Poesía española contemporánea* de 1932⁴ y resulta ejemplar el poema “Arión” de Rafael Alberti:

Cantan en mí, maestro mar, metiéndose
por los largos canales de mis huesos,
olas tuyas que son olas maestras,
vueltas a ti otra vez en un unido,
mezclado y sólo mar de mi garganta:

³Por cierto, nos referimos a la llamada “juventud del 98” (Blanco Aguinaga, 1970).

⁴En esta antología, de un poeta del 27, aparecen reunidos, en diálogo, los poetas de ambas generaciones, maestros, discípulos y pares, todos juntos constituyen la *Poesía española contemporánea* de Diego.

Gil Vicente, Machado, Garcilaso,
Baudelaire, Juan Ramón, Rubén Darío,
Pedro Espinosa, Góngora... y las fuentes
que dan voz a las plazas de mi pueblo.

(Pleamar, 1944).

La mención de los míticos nombres de Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y el recuerdo de los injustamente postergados de Juan José Domenchina, Juan Larrea, Fernando Villalón, Juan Rejano, Manuel Altolaguirre, Josefina de Torre, excusa cualquier comentario redundante. Sólo queremos recordar que la difusión, en 1984, de los once *Sonetos del amor oscuro* de García Lorca conmocionó a los poetas y al público español por su “grandeza telúrica, la pasión humana y la perfección técnica” (García de la Concha, 1989:39) que denotan.

3.1. Relacionados originalmente con las revistas *Escorial*, *Garcilaso*, *Espadaña*, *La Cerbatana*, poetas como Dionisio Ridruejo, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Luis Felipe Vivanco, Victoriano Crémer, Germán Bleiberg, Carmen Conde, Gabriel Celaya, García Nieto, Blas de Otero, José Luis Cano, José María Valverde, Juan Panero, Ildefonso Manuel Gil y, aunque muerto muy pronto y de rasgos ciertamente especiales, Miguel Hernández, forman la primera generación de posguerra: la del 36 o de 1936. Esta muy discutida denominación surgiría, por una parte, del año del inicio de la contienda civil y apuntaría también a la fecha de publicación de libros de varios de sus miembros. José Luis Cano (1963) afirma que esta generación llamada “escindida” por Ricardo Gullón, “no tuvo la misma suerte antológica que la del 27. Cuando estalla, en julio de 1936, la Guerra Civil Española, aquella generación empezaba sólo a darse a conocer. Algunos de sus miembros habían publicado incluso su primer libro, como Luis Rosales, que publica *Abril* en 1935; Luis Felipe Vivanco, que edita en los primeros meses del 36 sus *Cantos de primavera*; Germán Bleiberg, *Sonetos amorosos*, hacia la misma fecha; Idelfonso Manuel Gil, *La voz cálida*, 1936; Carmen Conde, *Júbilos*, en 1934, y, finalmente, Miguel Hernández, quizá el que logra, ya antes de iniciarse la contienda, una estimación mayor, pero no por su primer libro, *Perito en lunas* (Murcia, 1933), que pasa casi inadvertido para la crítica sino por el segundo, *El rayo que no cesa*, que publican las Ediciones Héroe,

del poeta e impresor de poesía Manuel Altolaguirre, en enero de 1936 (...), pero salvo para una minoría muy reducida que seguía con interés las revistas y las colecciones poéticas, los nombres de todos aquellos jóvenes poetas eran completamente desconocidos. Ellos se sentían herederos, aunque no solidarios, de la generación del 27 -Lorca, Aleixandre, Guillén, Alberti, Salinas, etc. - a algunos de cuyos miembros se hallaban además unidos por vínculos de amistad” (Cano 1913:13).

Cano incluye en su antología 64 nombres⁵. Félix Grande (1969), por su parte, da cuenta de la relación de estos poetas con Antonio Machado, Pablo Neruda y particularmente con César Vallejo; de todos hoy existe una notable recuperación.

3.2. Después de estos poetas aparecen aquéllos que conforman la generación de los 50. Conocida también como la “oleada de los sesenta” “La escuela de Barcelona”, “La generación de Colliure”, “La escuela de Cataluña”, los del “medio siglo”, destacan en ella los nombres de Carlos Sahagún, Francisco Brines, Claudio Rodríguez, José Angel Valente, Angel González, José María Caballero Bonald, Antonio Costafreda y, muy especialmente, los de José Agustín Goytisolo, Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma: “El núcleo poético de los 50” (Juan García Hortelano; 1970).

Tales poetas, que no han vivido ni participado en la Guerra Civil, “aunque poseen vivencias de ella y hayan sufrido sus consecuencias” (Marra-López, 1962), comienzan a publicar a partir de 1952 y no sólo se “sienten unidos -con excepción de algunos más individualistas- por una misma

⁵Miguel Hernández, Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Luis Rosales, José Antonio Muñoz Rojas, Arturo Serrano Plaja, Ildefonso Manuel Gil, Germán Bleiberg, Carmen Conde, Victoriano Crémer, Angela Figuera, Gabriel Celaya, Fernando Gutiérrez, Dionisio Ridruejo, Enrique Arcoaga, Ramón de Garciasol, Rafael Santos Torroella, Concha Zardoya, José García Nieto, José Suárez Carreño, Juan Ruiz Peña, Blas de Otero, Antonio Aparicio, Francisco Giner de los Ríos, Aurelio Valls, Ricardo Molina, Leopoldo de Luis, Susana March, Gloria Fuertes, Luis López Anglada, Salvador Pérez Valiente, Rafael Morales, Javier de Bengoechea, José Luis Hidalgo, Vicente Gaos, José Luis Prado Nogueira, Julián Andújar, Julio Maruri, Rafael Montesinos, José Hierro, Carlos Bousoño, Alfonso Canales, Pablo García Baena, Eugenio de Nora, Lorenzo Gomis, María Beneyto, Nuria Parés, Angel González, Eladio Cabañero, José María Valverde, José Manuel Caballero Bonald, Angel Crespo, Tomás Segovia, Jaime Ferrán, José Agustín Goytisolo, Manuel Alcántara, José Angel Valente, Manuel Montero, María Elvira Lacaci, Aquilino Duque, Francisco Brines, Mariano Roldán, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún.

actividad de resistencia, sino también porque se adscriben a un cierto credo estético: el del realismo” (Castellet: 1967). A este grupo, promoción, generación u “oleada”, universitaria y culta, que revaloriza lo coloquial y cuya relación con José María Castellet fuera tan importante, sucede el grupo de los “novísimos”.

3.3. Prácticamente inventados por su editor, el inefable José María Castellet, en la discutida antología *Nueve novísimos* (1968) y sólo inicial o aparentemente liberados de la nomenclatura cronológica, estos jóvenes de entonces -que ya no son los mismos- aparecen subdivididos por el crítico en “Los seniors” (Vásquez Montalbán, Antonio Martínez, Sarrión, José María Álvarez) y “La coqueluche” (Félix de Azúa, Pedro Gimferrer, Vicente Molina Foix, Guillermo Carnero y Ana Ma. Moix). Ellos junto a los “disidentes” (Antonio Colinas, Jaime Siles, José María Jover y más tarde José Antonio de Villena y Luis Alberto Cuenca), completan el mapa poético de los 60 y 70, años en los que siguen publicando los poetas de las generaciones anteriores. Novísimos y disidentes son conocidos luego como “generación del 68”, “generación del mayo francés o de la marginación” (Carlos Bousoño), “generación del lenguaje” (Luis Alberto de Cuenca) y, más habitualmente, como “generación del 70” (Antonio Galanes, 1990) o “poetas del 70” (Rubio y Falcó, 1989).

3.4. Por último, en estudios, introducciones, reseñas y prólogos recientes ya se habla de los poetas de los 80, de la generación del 80. En estos años, los del “Imperio de la diversidad” de que habla Antonio Galanes, se desarrolla una poesía de múltiples direcciones y modalidades. Así se opina de metapoesía, culturalismo sensual y personalista, culturalismo épico-histórico, neorromanticismo, poesía del silencio, poesía de la experiencia, nueva épica, poesía de la intrahistoria, sensismo, nueva sentimentalidad, neovenecianismo, poesía urbana, poesía apocalíptica, neomodernismo, etc.

4. Otra posible lectura de la poesía española es aquella que sigue su desarrollo a través de la publicación de libros reconocidos como determinantes y significativos de su evolución. Perspectiva de orden cronológico, en cuanto visualiza las transformaciones en forma de sucesión y continuum, en este listado parcial de textos (no pretende ser otra cosa, por cierto) aparecen los siguientes títulos: *La soledad sonora* de Juan Ramón Jiménez (1910); *Castilla* de Antonio Machado (1918); *El Cristo de Velázquez* de Miguel de Unamuno

(1920); *Marinero en tierra* de Rafael Alberti (1924); *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca (1934); *Viento del pueblo* de Miguel Hernández (1944); *Los hijos de la ira* de Dámaso Alonso (1944); *Sombra del paraíso* de Vicente Aleixandre (1944), *Cántico* de Jorge Guillén (1945); *La casa encendida* de Luis Rosales (1949); *Don de la ebriedad* de Claudio Rodríguez (1953); *Cuanto sé de mí* de José Hierro (1957); *Ancia* de Blas de Otero (1958); *Palabra sobre palabra* de Angel González (1965); *La realidad y el deseo* de Luis Cernuda (1964); *Arde el mar* de Pere Gimferrer (1966); *Dibujo de la muerte* de Guillermo Carnero (1967); *Poemas póstumos* de Jaime Gil de Biedma (1968); *Una educación sentimental* de Manuel Vázquez Montalbán (1967); *Así se fundó Carnaby Street* de Leopoldo María Panero (1970), *Versión celeste* de Juan Larrea (1970); *Sepulcro en Tarquinia* de Antonio Colinas (1975); *Hymnica* de Luis de Villena (1979); *De una niña de provincias que se vino a vivir en un chagall* de Blanca Andreu (1981); *Memoria de la nieve* de Julio Llamazares (1982); *Edad* de Antonio Gamoneda (1988)...

Junto a los libros de autor individual, la revisión y análisis de las numerosas antologías colectivas, con sus inclusiones, exclusiones, injusticias, justificaciones, sesgos y polémicas; con sus poéticas y poemas, permite observar las formas y direcciones de la poesía española del siglo XX. Fundamentales resultan, en este sentido, la de Gerardo Diego de 1932; las de Francisco Ribes de 1952 y 1962; la de José María Cano de 1964, las de José María Castellet de 1965, 1966 y 1970; la antología de poesía social de Leopoldo de Luis de 1969; las de José Batlló de 1968 y 1974; la de Antonio Prieto de 1971; la de Concepción García Moral y Rosa María Pereda de 1974; la de Vicente Pozanco de 1976; la de Fanny Rubio y Carlos Falcó de 1981; la de Ramón Buenaventura de 1982; las de Enrique Martín Prado de 1970 y 1990; la de Luis Antonio de Villena de 1982, etc.

5. Estudiar los movimientos (Garcilasismo, Escorial, Postismo, etc.), las colecciones y revistas, ligadas en algunos casos a determinados grupos poéticos y en las que publican los poetas mencionados y los que no, es igualmente muy importante para diseñar lo que algún crítico ha calificado de indiseñable. Aquí destacan revistas como *Caballo Verde*, *Corcel*, *Proel*, *Escorial*, *Garcilaso*, *Espadaña*, *Cerbatana*, *Cántico*, *Insula*, *Postismo*, *Ajo Blanco*, *Papeles de Son Armadans*, *Litoral*, *Fin de Siglo*, *Camp de l'Arpa* y las colecciones "El Bardo", "Adonais", "Colliure", "Ocnos", "Visor", "Hiperión", "Endymion", "Ambito", etc.

6. Una -otra- posibilidad de lectura, para nosotros más sugerente, rica y dialéctica, surge de las oposiciones que aparecen y parecen caracterizar y dinamizar la creación peninsular de este siglo.

Algunas de estas díadas, desarrolladas y convertidas a veces en polémicas explícitas, son: simbolismo / realismo; realismo / irrealismo; objetividad / subjetividad; vanguardia / surrealismo; poesía pura / poesía impura; poesía pura / poesía manchada; ética / estética; deshumanización / humanización; sensibilidad / sentimentalidad; modernidad / posmodernidad; Antonio Machado / Juan Ramón Jiménez; Machado / no Machado; coloquialismo / retoricismo; culturalismo / sensismo; autonomía / compromiso; poesía arraigada / poesía desarraigada; hombre épico / hombre lírico; conocimiento / comunicación; Neruda, Vallejo / Darío, Octavio Paz; etc. Sobre esto podemos concluir que cada uno de estos pares, que apuntan a diversos aspectos del quehacer poético y/o a sus protagonistas, corresponden siempre a dos concepciones, clásicamente opuestas de la poesía o, al menos, al privilegio, en sucesivas o diferentes épocas, de una determinada función de la literatura que no puede, sin embargo, negar la opuesta. Todo este movimiento puede ejemplificarse con el paso de Machado de *Soledades a Campos de Castilla*⁶, con el “cambio”, según Castellet, de la generación del 27 después de la guerra, con la polémica entre Carlos Bousoño y la generación de los 50 (entre éste y Carlos Barral y Jaime Gil de Biedma, en realidad) acerca de la poesía como comunicación o como conocimiento; con poéticas incluidas en las diversas antologías y con numerosos poemas de Alonso, Celaya, Cernuda, Aleixandre, Gil de Biedma, Blas de Otero, Celaya, Villena, etc., cuyo tema es la creación poética (autorreflexividad constante y consciente diría algún crítico) y se resume en la oposición, más desarrollada y compleja: deshumanización / rehumanización.

En este nivel resulta interesante anotar algunas, de entre muchas, declaraciones poéticas y afirmaciones de los propios creadores:

⁶Según algunos críticos tras la publicación de *Soledades* en 1903, hay indicios de que Machado busca un nuevo rumbo para su poesía. Tal vez, el de una poesía que le parezca más responsable y comprometida y menos subjetiva e intimista: “Desconfiado y vacilante quiere salir de sus secretas galerías del alma, solitarias y silenciosas, para asomarse al mundo y de modo especial a la vida, profesando una solidaridad más genéricamente humana” (Allen Philips:1989).

“Poesía es la palabra esencial en el tiempo (...) Pensar lógicamente es abolir el tiempo, suponer que no existe, crear un movimiento ajeno al cambio, discurrir entre razones inmutables (...) Me siento, pues, algo en desacuerdo con los poetas del día. Ellos propenden a una destemporalización de la lírica, no sólo por el desuso de los artificios del ritmo, sino, sobre todo, por el empleo de las imágenes en función más conceptual que emotiva”.

“La poesía es obra de intuición y no de concepto”

A. MACHADO

* * *

“Creo en la realidad de la Poesía. Y la entiendo como la eterna y fatal Belleza Contraria que tienta con su seguro secreto a tal hombre de espíritu ardiente”...

“Poeta:

Creador oculto de un astro no aplaudido”.

“Yo tengo escondida en mi casa, por su gusto y el mío a la Poesía. Y nuestra relación es la de los apasionados”.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

* * *

“No, no. No hay más poesía que la realizada en el poema (...) Poesía pura es matemática y química -y nada más-, en el buen sentido de esa expresión lanzada por Valery, y que han hecho suya algunos jóvenes, matemáticos o químicos, entendiéndole de modo muy diferente, pero siempre dentro de esa dirección inicial y fundamental (...) Poesía pura es todo lo que permanece en el poema después de haber eliminado todo lo que no es poesía. Pura es igual a simple, químicamente”.

JORGE GUILLÉN

* * *

La poesía existe o no existe; eso es todo. Si es, es con tal evidencia, con tal esencial y desafectada seguridad, que se pone por encima de toda posible

defensa, innecesaria. Su delicadeza, su delgadez suma, en su grande e invencible corporeidad, su resistencia y su victoria. Por eso considero la poesía como algo esencialmente indefendible. Y, claro es, en justa correlación, esencialmente indefinible. La poesía se explica sola; si no, no se explica.

PEDRO SALINAS

* * *

Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplados a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. Hoy, este hoy de pasión, de vida, de muerte, nos empuja de un imponente modo a ti, a mí, a varios, hacia el pueblo. El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendida al pie de cada siglo.

MIGUEL HERNÁNDEZ

* * *

"Después de este desorden impuesto de esta prisa,
de esta urgente gramática necesaria en que vivo,
vuelva a mí toda virgen la palabra precisa,
virgen el verbo exacto con el justo adjetivo...

Que cuando califique de verde al monte, al prado,
repitiéndole al cielo su azul como a la mar,
mi corazón se sienta recién inaugurado
y mi lengua el inédito asombro de crear".

RAFAEL ALBERTI

* * *

"En el poder de comunicación está el secreto de la poesía que, cada vez, estamos más seguros de ello, no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda entre los hombres".

VICENTE ALEXANDRE

* * *

“No quisiera hacer versos,
solamente quisiera
contar lo que me pasa”.

“La poesía es un arma cargada de futuro”

GABRIEL CELAYA

* * *

“Escribo una poesía para compartir con los demás lo que me enriquece
espiritualmente”.

JOSÉ HIERRO

* * *

“Si abrí los labios para ver el rostro
puro y terrible de mi patria,
Si abrí los labios hasta desgarrármelos
me queda la palabra”.

BLAS DE OTERO

* * *

“Y los poemas son
un modo que adoptamos
para que nos entiendan
y que nos entendamos”

JAIME GIL DE BIEDMA

* * *

“Aquí y en todas partes hay que acorralar a la bestia loca del uso”

JOSÉ MARÍA ALVAREZ

* * *

“Toda una parte de nuestra poesía actual está convencida de que un poema es un objeto arrojadizo..., por el contrario yo creo que lo único arrojadizo son esos poetas”.

FÉLIX DE AZÚA

* * *

“Tarea de conocimiento por la palabra, conocimiento que, aún para uno mismo, sólo se hace explícito mediante la operación del poema”.

PERE GIMFERRER

* * *

I
Poetizar es un acto de Realidad y de Lenguaje: transformar los nombres hasta el substrato primigenio, indagar tras el concepto originario, pulsar el Ser desde lo uno hasta lo múltiple, devolver la realidad a la Realidad. (1974)

II
Toda obra es, necesariamente, supresión. Y, también, negación. Y, sobre todo, historia. El conjunto de signos que se reúne aquí no constituye un texto: configura una des-significación.

JAIME SILES

* * *

“La poesía es para mí, ante todo, una vía de conocimiento, es decir, un modo de interpretar y develar la realidad”.

ANTONIO COLINAS

* * *

“La poesía es un espacio donde sucumbe casualmente la palabra”.

JUAN CARLOS MESTRE

* * *

“La poesía me ayuda a descubrir la maravilla en lo cotidiano y común”.

ANA ROSETTI

* * *

“Quisiera que mis poemas trazaran el minucioso autorretrato de un hombre”

J. LUIS GARCÍA MARTÍN

* * *

“Mi poética es fundamentalmente mi vida”

MARÍA SANZ

* * *

7. Estudiar poesía española podría consistir también en establecer el mapa geográfico y lingüístico de ella. Desde esta perspectiva se ha escrito y se ha antologado la poesía de diversas regiones -comunidades autónomas, diríamos hoy- y nos encontramos con poesía andaluza, poesía catalana, poesía gallega, poesía leonesa⁷, etc.

Sesgados y parciales cada uno de los cortes o modos de análisis señalados, nos parecen lícitos como métodos para desentrañar en algo la complejidad de un objeto tan intenso y amplio como es el de la poesía española del siglo XX. Sin embargo, subjetivamente, ¡qué remedio!, pensamos que existe otra forma de inmersión en este hermoso mar de palabras de la creación que nos motiva. Esta, surgida por cierto de la misma poesía, de las declaraciones de sus propios actores, nos parece aquella que percibe su desarrollo a través de la obra y acción de las figuras emblemáticas de cada o para cada etapa. Es decir, de los maestros y poetas españoles⁸ reconocidos o negados por las distintas épocas o por los diferentes grupos.

8. Situados en esta perspectiva, la poesía española: sus poetas, sus poéticas, su crítica, repiten con una frecuencia que admira ciertos nombres.

⁷Un ejemplo más que específico es la antología *Ciudad de los Poetas*, Madrid, Endymiión, 1990. En ella, los incluidos no sólo son poetas de León, sino de Villafranca del Bierzo: A saber, Crémer, González Alegre, Pereira, Gamoneda, Ursinos, Mestre.

⁸El análisis y estudio de la vigencia, influencia y magisterio o negación de ciertos poetas hispanoamericanos (R. Darío, César Vallejo, Pablo Neruda, Octavio Paz y de otros europeos, Baudelaire, Eliot, Saint John Perse, Auden, Elliot, Cavafis, Novalis...) resultaría también esclarecedor del proceso de esta poesía. El caso de Vallejo lo resume Félix Grande en 1969:51.

Sin olvidar a Garcilaso, Góngora, Quevedo, Bécquer, Jorge Guillén - y ¡cómo no decir! Darío, Vallejo, Neruda, Paz⁹- nos parece que Antonio Machado, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y Jaime Gil de Biedma son los poetas más reconocidos, más mencionados y seguidos por sus pares y discípulos.

8.1. Guía de la generación del 27, el maestro del 98, la figura ejemplar de Antonio Machado es la que permite a los poetas de “La Escuela de Barcelona” plantearse frente a la poesía y a la historia de España de su tiempo. Pero su influencia, más moral que expresiva (Pere Rovira, 1986), opera no sólo sobre este grupo, sobre el de los años posteriores al fin de la Guerra Civil, sobre los poetas de la generación del 36 (Vivanco, Rosales, Ridruejo, etc.), sino que ahora mismo al ser invocada en el proceso de rehumanización que la poesía peninsular vivirá¹⁰.

Signos del magisterio irrefutable del “hombre bueno” del 98, son el libro *Versos para Antonio Machado* (Ruedo Ibérico, París, 1962) y los numerosos, casi incontables, poemas dedicados a su memoria desde 1951 hasta 1991. Rafael Alberti, Angela Figuera, Jesús López Pacheco, Manuel Altolaguirre, José Agustín Goytisolo, Leopoldo de Luis, Blas de Otero, Antonio Carvajal, Félix Grande, José García Nieto, Antonio Gamoneda, Angel González, Antonio Colinas y otros, escriben poemas dedicados a Antonio Machado, demostrando de este modo su reconocimiento del “padre, maestro, mágico” (Félix Grande, 1989). Asimismo revelan el interés por el autor de *Los complementarios*, el amplio e internacional homenaje realizado en España y Colliure a los 50 años de su muerte y los artículos del número especial de la Revista *Insula* (506/507, febrero, marzo, 1989).

Castellet (1966) ya ha escrito que “a Rilke y Machado prestan nuestros poetas -los del 36- su mayor atención y devoción (...) ¿Por qué Machado es el más grande de los escritores del 98, más actual incluso que muchos de los grandes poetas de la generación del 27? Me parece interesante la respuesta de uno de esos poetas del “27”, Luis Cernuda, tan poco dado a entusiasmos

⁹Así, por ejemplo, la idea de una poesía sin pureza ha marcado muy significativamente varios períodos de la poesía española, desde el '27 a los '90, incluyendo a Miguel Hernández y a muchos de los de ahora.

¹⁰Véase Galanes, *Insula* 512-513, agosto/septiembre, 1989.

y exageraciones laudatorias. “Hoy, cuando cualquier poeta trata de expresar su admiración hacia un poeta anterior, lo usual es que se nombre a Machado... la obra de Machado se nos ofrece más cercana a la perspectiva que la de Jiménez... Su talla intelectual, su honestidad y el acierto de sus predicciones lo han situado como maestro indiscutible en los últimos años de la poesía española” (pp. 63 y 83).

Años más tarde, Carmen Riera ocupa una buena cantidad de páginas del libro *La Escuela de Barcelona* (1988) en analizar la presencia, la “vindicación”, el “magisterio” de Machado en la obra de este grupo.

La negación del autor de *La tierra de Alvar González* hecha por los novísimos o Villena es también un signo, ahora al revés, de su importancia como poeta, de su presencia viva. Por lo demás, es necesario decir que si bien ellos -los novísimos- u otros, llaman a Machado “tiránico santón”, hablan del “abusivo complejo machadista” (Molina Foix) y plantean una nueva sensibilidad en oposición a la sentimentalidad de Juan de Mairena, Antonio Colinas, uno de los “disidentes” de los que hablábamos antes, reconoce el magisterio indiscutible del poeta sevillano al decir:

“¿Quiénes ponen reparos a Machado hablan de la necesidad de una Poética nueva?” Sí, pero tan nueva, le responderíamos con el poeta, como el mundo, teniendo presente la actualidad “del viento en los ojos de Homero”, y la de “la mar multisonora”. ¿Hasta cuándo manará el agua del manantial poético? Gracias a él sabemos que el corazón humano no es otra cosa que una fuente. Aquella tarde de invierno tras los cristales, allá en el norte, se abre paso todavía en mí como un espinoso zarzal, como el aroma áspero y pleno del humo de una hoguera de otoño. Y se abren aquellos primeros versos leídos de Machado en la memoria para que me mantenga aún despierto...” (Colinas 1989:38).

8.2. Después de Machado y, repetimos, sin olvidar a García Lorca, Jorge Guillén o Gerardo Diego, son Vicente Aleixandre y Luis Cernuda quienes mejor sintetizan la gran influencia y vigencia poética que tiene la generación del 27.

Así, Concepción García Moral y Rosa Ma. Pereda creen que la generación de Gimferrer, por ejemplo, se ve marcada y propiciada por el encuentro

con los maestros del 27, de los que harán una “recuperación selectiva” que “se ciñe a tres maestros: Vicente Aleixandre, fundamentalmente; un Lorca compartido con los inmediatamente anteriores -el 36-, pero del que se selecciona sobre todo *Poeta en Nueva York*, y Luis Cernuda” (1987:12).

Fanny Rubio y Carlos Falcó, a su vez, concluyen que la “gran influencia en los últimos treinta años ha sido la de la generación del 27 (...) Con sus miembros dispersos, imbuida de una tensión renovadora, fue asumida progresivamente por los poetas de las cuatro décadas siguientes (1982: 11, 38 y 41).

En 1990, un poeta, Antonio Colinas, declara que “en España se mantiene vivo el ejemplo de la generación del 27, pues los nombres de Lorca, Cernuda y Aleixandre marcaron un hito en muchos poetas de las posguerras”.

Sin contar con que, a partir de *Sombra del Paraíso* una inmensa fila de poetas españoles e hispanoamericanos se pusieron a aleixandrizar con frenesí -como afirma Dámaso Alonso- y que este libro es “el breviario de muchos poetas jóvenes” (Rubio:33), el magisterio de Vicente Aleixandre es el de la presencia viva. El es el “poeta del interior”, el poeta mayor que lee los versos de los jóvenes, los aconseja y estimula. De este modo sus declaraciones sobre poesía igual generan la polémica más importante, en mucho tiempo, de la poesía española y su figura humana y poética recibe la admiración explícita de Gimferrer, Villena, De Cuenca, Colinas, Carnero, Siles, Azúa, Carvajal y otros. Por eso, se dice, a medida que su obra se desarrollaba en profundidad y belleza, aumentaba la juvenil peregrinación a la casa del poeta, la misma casa a la cual acudió antes un joven y desconocido Miguel Hernández, a quien tanto quisiera.

Entre otros signos de la admiración por Aleixandre señalamos los poemas de Antonio Carvajal, “Retrato leve de Vicente Aleixandre”, el de Pere Gimferrer, “Luz de Velintonia”, también uno de los más hermosos “Retornos de lo vido lejano” de su compañero Rafael Alberti y las bellas palabras de su amigo Pablo Neruda, quien afirma que “su profunda y maravillosa poesía es la revelación de un mundo dominado por fuerzas misteriosas (...) en el recinto aislado de su casa la poesía y la vida adquieren una transparencia sagrada” (1968:1045).

8.3. Luis Cernuda, a su vez, es objeto o motivo, entre varios, de hermosos poemas de Gil de Biedma, Luis Muñoz, Juan Carlos Mestre; del artículo “Homenaje a Luis Cernuda” de Juan Goytisolo y del tributo de la revista *Caña Gris* en 1970.

La lectura del poeta que acerca a muchos creadores (los del grupo *Cántico*, por ejemplo) a la poesía de la “meditación”, de la “reflexión” o de la “experiencia” a Leopardi, Wordsworth, Coleridge, Bröwing, es fundamental en y para la llamada “oleada de los sesenta” (generación de los 50) y en autores como José Angel Valente, Pere Gimferrer, Luis Antonio de Villena, Martínez Sarrión, Luis García Montero y otros.

En todos ellos, de la generación del 27, cuya influencia es importante, la de Cernuda es la más explícita (Fanny Rubio, 181:59). “Bajo el inevitable amparo” de Aleixandre y Cernuda escriben Lostalé, Cuenca, Carnero, Antonio Hernández, Gil de Biedma y otros, afirma otro crítico. *Los nueve poetas del resurgimiento* (Pozanco, 1976) dicen que entre las “fuentes que beben” están Machado y Cernuda. Este último asimismo influye y es mencionado por los componentes de *Nueva poesía I* (Cádiz, 1981) y *Nueva poesía II* (Sevilla, 1987) y por cuanto poeta hoy escribe.

Pere Rovira (1986) cree que “la aportación de Luis Cernuda, en esta línea meditativa iniciada por Unamuno, ha sido decisiva para la poesía española de nuestro tiempo. En lo tocante a la promoción del 60, su magisterio se ha impuesto por encima del de cualquier poeta de la generación del 27...” (p. 66).

Otro signo del reconocimiento del autor de *Ocnos* es el resultado de la encuesta hecha a 24 poetas por la revista *Cuadernos para el Diálogo* (1969), sobre los libros más significativos escritos por españoles entre 1936-1969. En ella, 12 veces es mencionado *La realidad y el deseo*, el libro antológico del maestro muerto en el exilio.

8.4. “Próxima y diferente a Cernuda, el poeta que enseña a muchos autores postnovísimos a sacudirse del polvo bárbaramente intelectual de la biblioteca” (Amorós, 1989:64), la influencia de Miguel Hernández parece igualmente decisiva. Al respecto, permítasenos citar en extenso ciertas palabras de Félix Grande:

“... en cuanto a Miguel Hernández, ¿qué decir hoy sobre su fuerza que no sea un plagio grandilocuente? ¿Se me permite una anécdota personal? Gracias. Hacia 1955, una mañana de domingo vino a mi casa Eladio Cabañero (entonces vivíamos ambos en Tomelloso y nuestro acceso a los libros prohibidos

era, obviamente, menor que el de los habitantes de las capitales): acababa de pasar la noche leyendo por primera vez a Miguel Hernández y estaba literalmente anonadado. Fui a su casa y pasamos todo el domingo leyendo y releyéndolo (si es que se le puede llamar relectura a cada nuevo estadio de un descubrimiento). Imagino que aquel estupor nuestro tipifica el estupor de gran cantidad de lectores de aquellas fechas, y aun de hoy. Era un poeta que nos hablaba en el lenguaje de nuestra conciencia, casi diría de nuestra conciencia colectiva, pues no es fácil hallar una voz más “española” (no creo mucho en las caracterologías nacionales, sí creo en las constantes históricas y sus consiguientes formas de expresión); era además un cordón umbilical que nos unía a Quevedo, Garcilaso, Villamediana... e incluso a las más hermosas, aquilatadas, abrumadoras piezas del “Romancero popular español”. Fue, en fin, un domingo para toda la vida” (1969:51).

Por su parte Fanny Rubio cree que “el nombre de Miguel Hernández debe situarse junto a los de los escritores que en los primeros años cuarenta se plantearon la renovación de la poesía a favor del hombre. En palabras de Juan Cano Ballester, tanto la poesía de Nora, como la de Crémer, Hierro, Otero, Hidalgo, etc., muestran claros ecos hernandianos” (1989:12).

No es tampoco arbitrario recordar que Joan Manuel Serrat, Paco Ibáñez, Rosa León, Patxi Andion, Jarcha, Agua Viva, han cantado a Miguel Hernández (también a Antonio Machado y García Lorca), dando claro indicio de su popularidad, que Juan Eduardo Cirlot publica en el número 16 de *Espadaña* (1945) una hermosa “Elegía a Miguel Hernández”, que, por obra de la censura, recién en octubre de 1960 -cincuenta aniversario del nacimiento del poeta- se le hace el primer homenaje colectivo y que sus poemas “Elegía a Ramón Sijé” y “Nanas de la cebolla” son dos de los poemas más citados de la poesía de posguerra. (*Insula*, N° 505, enero 1989).

8.5. De Jaime Gil de Biedma, el poeta que motiva la investigación de la que es parte esta reseña histórica, diremos, para empezar, que en una encuesta (1989) a 120 poetas y especialistas en el tema, sobre cuál era el poeta más importante nacido después de 1905 y cuáles los mejores poemas españoles publicados después de 1939, el autor de *Poemas póstumos* no sólo

resultó el poeta más mencionado (69 veces), sino que sus poemas “Barcelona ja no es bonna o mi paseo solitario en primavera”, “Contra Gil de Biedma” y “Pandémica y celeste”, obtuvieron la mayor cantidad de votos. Asimismo señalaremos que, habiendo nosotros comprobado que su nombre es constantemente citado, José Luis Giménez Frontín en su artículo “Entre ‘sociales’ y ‘novísimos’: el legado poético de Jaime Gil de Biedma”, afirma:

(...) “Se trataría, pues, de señalar hasta qué extremo la personalidad inconfundible, al decir de Mangini, de Jaime Gil de Biedma lo desmarca de la estética de los poetas sociales... en qué sentido lo singulariza de entre sus propios compañeros generacionales y, por último, de desentrañar el alcance del respeto que, por su obra, expresaron en los años 70 los jóvenes poetas (...) Porque llama la atención el elevado número de referencias a Jaime Gil de Biedma que es posible rastrear entre los poetas antologados... por José María Castellet..., Martín Pardo, Antonio Prieto, Víctor Pozanco y Concepción García Moral...” (1983: 52 - 53).

Por todo esto, por la especial relación con los otros “maestros”, por su situación de poeta gozne -entre sociales y novísimos -creemos, nos permitimos plantear, que es lícito leer la poesía española actual a partir de la figura y la obra de uno de sus poetas más representativos, “honestos”, y señalados. En este poeta de los ’50 se concentra en forma paradigmática un proceso poético que observa con respeto la tradición, con amor a los maestros y con interés profundo al hombre: a todo aquello que directa o indirectamente atañe a todos los seres humanos.

Decimos que la relación poética, a veces también personal, de Jaime Gil de Biedma con Antonio Machado, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y también con Blas de Otero, Carlos Barral, los “novísimos”, los actuales y los otros, permite trazar, diseñar, dibujar parcialmente, la forma y el deseo de la poesía española contemporánea.

Pero eso es tema de otro artículo, tema de un capítulo en el que no sólo contemos, con vacíos¹¹, la historia de la historia de la poesía española. Una

¹¹Por qué, por nombrar a uno, ¿dónde dejé a León Felipe?...

historia más compleja y amplia si creemos que es imposible olvidar las analogías y diferencias, a veces olvidadas, pero siempre reales de la poesía chilena y la poesía española, de la poesía hispana que canta en y para nosotros.

BIBLIOGRAFIA CRITICA CITADA

- AMORÓS, AMPARO. 1989. "¡Los novísimos y Cierra España!". En *Insula*, Núms. 512-513, agosto-septiembre 1989.
- BLANCO AGUINAGA, CARLOS. 1970. *Juventud del 98*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- CANO, JOSÉ. 1963. *Antología de la nueva poesía española*. Madrid, Editorial Gredos.
- CASTELLET, JOSÉ MARÍA. 1966. *Un cuarto de siglo de poesía española*. Barcelona, Editorial Seix Barral.
- COLINAS, ANTONIO. 1989. "La revelación de la primera lectura". En *Insula*, Núms. 506-507.
- Diccionario de la Real Academia Española*. 1984. Madrid, Editorial Espasa-Calpe. Vigésima edición.
- DIEGO, GERARDO. 1972. *Poesía española contemporánea*. Madrid, Editorial Taurus.
- GALANES, ANTONIO. 1989. "El imperio de la diversidad". En *Insula*, Núms. 512-513, agosto-septiembre 1989.
- GIMÉNEZ FRONTÍN, JOSÉ LUIS. 1983. "Entre 'sociales' y 'novísimos': el legado poético de Jaime Gil de Biedma". En *Quimera*, Núm. 32.
- GRANDE, FÉLIX. 1969. "Poesía en castellano". En *Cuadernos para el diálogo*, Núm. 14, pp. 43-62.
- GUTIÉRREZ GIRARDOT, RAFAEL. 1983. *Modernismo*. Barcelona, Editorial Montesinos. *Insula*. 1989. Núm. 505 (enero 1989), Núms. 506-507 (febrero-marzo 1989), Núms. 512-513 (agosto-septiembre 1989).
- NERUDA, PABLO. 1980. *Confieso que he vivido*. Barcelona, Editorial Seix Barral, Biblioteca Breve. Quinta edición (Primera edición, 1974).
- PAZ, OCTAVIO. 1986. *Los hijos del limo*. Barcelona, Editorial Seix Barral.
- PHILIPS, ALLEN W. 1989. "Antonio Machado y Ortega: una temprana coincidencia estética e ideológica". En *Insula*, Núms. 506-507, agosto-septiembre 1989.
- PUCCINI, DARÍO. 1967. *Romancero de la resistencia española*. Barcelona, ERA.
- RIERA, CARME. 1988. *La Escuela de Barcelona*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- ROVIRA, PERE. 1989. *La poesía de Jaime Gil de Biedma*. Barcelona, Ediciones del Mall.
- RUBIO, FANNY Y JOSÉ LUIS FALCÓ. 1989. *Poesía española contemporánea (1939-1980)*. Selección, estudio y notas de Fanny Rubio y José Luis Falcó.
- VARIOS. 1969. "30 años de literatura. Narrativa y poesía española 1939-1969". En *Cuadernos para el diálogo*, Núm. XIV Extraordinario mayo 1969.
- VILLENA, LUIS ANTONIO DE. 1989. "Antonio Machado y yo". En *Insula*, Núms. 506-507, febrero-marzo 1989.